

Victoria Ramírez Dolan

HOMENAJE AL DR. CARLOS MASSINI CORREAS

Resumen

A través de este trabajo pretendemos honrar al padre y fundador del Departamento de Historia del Arte, Dr. Carlos Massini Correas. También ofrecemos una breve reflexión sobre su vida y su trabajo. El documento está dividido en cuatro áreas diferentes. A continuación se incluye un esbozo biográfico de esta personalidad eminente. La tercera parte recuerda la creación de la Universidad Nacional de Cuyo y finalmente se ofrece una visión de su trabajo dentro del Departamento de Historia del Arte como presidente y parte del Instituto.

Abstract

Through this work we aim at honouring the father and founder of the Department of Art History, Carlos Massini Correas PhD. We also offer a brief reflection upon his life and work. The document is divided into four different areas. The first one includes a

Victoria Ramírez Dolan

biographical sketch of this eminent personality. The subsequent part recalls the creation of the National University of Cuyo. Finally, the third and fourth divisions offer a vision of his work inside the Department of Art History as a Chairman and part of the Institute.

El primer intento de reunir en una publicación la labor que realizara nuestro padre y fundador del Instituto de Historia del Arte, fue obra de la Profesora Blanca Romera de Zumel.

Hoy retomamos la idea de rendirle un pequeño homenaje y hacer una breve reflexión sobre su vida y obra.

Para ir dando cuerpo a este trabajo, nos reunimos con sus dos hijos: Carlos Ignacio y Clarita, a quienes entrevistamos en varias oportunidades y a quienes les debemos todo el material que guardaban celosamente sobre lo estudiado y actuado por su padre en tantos años de actividad, conservados en su casa al momento del fallecimiento del mismo.

Todos dichos documentos nos ilustran sobre su plan de trabajo: algunas anotaciones o correspondencia encontrada entre sus papeles nos hablan de su permanente admiración por la vida simple, sencilla y culta.

No partió de un programa premeditado. Sólo tenía una gran idea central: estudiar filosofía, literatura, historia y arte. Y su actividad se fue plasmando en función de las diferentes motivaciones que iban apareciendo y lo impulsaban a saber cada día más y a expresar todo ello a sus discípulos y alumnos.

Según sus propias declaraciones, el arte plástico tiene un doble valor: por un lado por sí mismo, como categoría estética; y en segundo término, como todo arte, debe cumplir con una misión educativa.

Con solo abrir su Diario Intelectual N° I (el autor tenía la costumbre particular de enumerar sus cuadernos con números romanos) el lector queda inmerso en el mundo personal del artista, y, de esa forma desviste parte de su personalidad y con ella su metódico orden y disciplina. Cada cuaderno, detallada y adecuadamente fichado con la data inicial y final, trata temas diversos que muchas veces costaron interpretar porque estaban escritos de manera tan rápida que algunas partes se transformaban en ilegibles y con ello aumentaba la ansiedad por “descubrir” qué decían sus palabras.

Victoria Ramírez Dolan

El texto elaborado comprende cuatro partes. La primera, donde se da una semblanza del homenajeado. Una segunda con la creación de la Universidad Nacional de Cuyo; una tercera con una visión de su obra en la Cátedra de Historia del Arte, que permite ubicar la tarea del Dr. Massini Correas dentro de una visión diacrónica de la región, acompañada de una relación general sobre las materias dictadas; y una cuarta con la obra del Instituto de Historia del Arte.

SEMBLANZA DEL DR. CARLOS MASSINI CORREAS

Buenos Aires, comienzos del siglo XX:

Carlos Massini Correas nació en el otoño de 1900, y más precisamente, el 18 de abril de ese año, en Buenos Aires, en su casa de calle Larrea, la que lo vio crecer hasta la crisis del año '30. Su padre, Carlos José Massini, ingeniero de gran renombre en el Ministerio de Obras Públicas de la capital, fue quien contrató a la escultora Lola Mora, para la realización de la famosa "Fuente de las Nereidas". Aún hoy

Carlos Ignacio guarda las cartas en las que la artista le reclama al gobierno de Buenos Aires el pago de su obra.

La madre del fundador de nuestro querido Instituto fue Clara Teotina Correas, de familia muy adinerada, con estancias en Buenos Aires y una chacra de 10 hectáreas en Banfield en donde pasaban las vacaciones a disgusto de su hijo Carlos que prefería sin dudas la ciudad a la vida de campo, al que se refería como “el inmenso espacio vacío entre dos ciudades”.

El mismo fue amigo de Jorge Luis Borges (sólo un año mayor que él, y con quien se podría hacer un paralelismo porque compartían infinidad de cosas en común), y de Victoria Ocampo, quien llegó a ser la amante de Julián Martínez, el tío de Carlos Massini Correas.

Con respecto a su educación formal, toda la escuela primaria la completó en su casa, dirigido por institutrices; entre ellas, la inglesa Miss Lu, le enseñó literatura, modales y por ella su inglés fue muy fluido. Asimismo, gracias a la influencia de su institutriz francesa, Massini Correas desarrolló un afecto especial por este idioma. En su vida, llegó a hablarlo y escribirlo sin dificultad alguna. Gran

parte de la biblioteca que el Dr. Carlos Massini Correas donó a nuestro Instituto son libros en francés, con anotaciones personales en lápiz en las imágenes de los mismos.

Antes de empezar el secundario, a los doce años en el Colegio Salvador de los jesuitas, en calle Callao, toda la familia hizo un viaje a Europa durante 2 años (1912 y 1913). Lo acompañaron sus institutrices. Viajaron por España, Francia, Suiza, Italia e Inglaterra. Con este viaje, se enamoró de la cultura europea y despertó su vocación artística y su amor por los museos.

Podría decirse que este viaje fue un hito en su vida que marcó su vocación por la Historia del Arte.

Nuevamente en Buenos Aires, reingresó al Colegio Salvador. Si bien, no alcanzó notas sobresalientes en las ciencias exactas, se caracterizó por ser un alumno promedio, que desarrollaba una particular preferencia por la historia y la literatura.

Sus padres fueron muy cultos y tenían en su casa una biblioteca muy grande que él también aprovechaba

sobremanera. En los rincones de este mundo literario, nació su amor por la lectura.

Ya graduado de Bachiller, y bajo una gran influencia convencionalista de su padre, optó por la carrera de derecho. Sin embargo, su inclinación natural era la literatura y el arte. Carlos dejó la carrera de derecho en tercer año y comenzó a rodearse de amigos artistas como Xul Solar, Quinquela Martín, Luis Aquino y Guastavino.

En esta época se vinculó al grupo martinfierrista gracias al cual conoció a artistas destacados como Mallea, Borges, Láinez y Victoria Ocampo (diez años mayor que él).

Carlos Massini Correas escribió varios poemas y escritos literarios. Su fase más bohemia culminó con la crisis del 30' durante la cual la familia Massini Correas perdió todo su capital: campos, haras, e incluso la casa de la calle Láinez. Carlos debió recomenzar su carrera de Derecho (con su primo Carlos Moyano Larrea, diez años menor).

Los ingresos de la familia se vieron limitados a la pensión del ingeniero Massini, quien falleció en 1934; a los trabajos de Carlos en el Ministerio de Obras Públicas de la Capital; a las clases de literatura en el Colegio Nacional Almirante

Brown de Adrogué; y a su sueldo de Secretario de la Municipalidad de Buenos Aires.

Al perder la casa familiar, se vieron forzados a rentar un departamento en calle Agüero 2094 (1° piso) que resultó espacioso y agradable.

Carlos se recibió de abogado en 1935, a los 35 años, y junto a su amigo Eugenio Peluffo pusieron un estudio que se dedicó a rescatar a aquellos pintores que habían caído en la miseria. Los artistas pagaban sus honorarios con cuadros, y lograron contribuir a la construcción de una significativa pinacoteca en la casa de Massini Correas.

Fue asimismo nombrado abogado de la SAAP (Sociedad Argentina de Artistas Plásticos) pero fue muy poco lo que ejerció como abogado.

En el año 1942, Carlos y su hermana Clara, ambos solteros, fueron invitados por la próspera familia inglesa Moss (propietaria de la empresa de lácteos Dayrico) a un concierto de piano que daría Estelita Rodríguez Lubary, en su casa de la calle Cuba del Barrio Belgrano. La artista, mujer que había llegado a los treinta años, aún se debatía entre el matrimonio o el convento. Sin embargo, Carlos

logró convencerla para que se casaran el 28 de diciembre de 1943 y se fueran a vivir a Mendoza, pues a él le ofrecieron un cargo de Profesor de Historia del Arte en la recientemente creada Universidad Nacional de Cuyo.

CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

La Universidad Nacional de Cuyo fue creada el 17 de marzo de 1939, durante el gobierno de Corominas Segura y la presidencia de Roberto Ortiz. El primer rector fue Edmundo Correas.

“Antes de 1939 Mendoza carecía de Universidad. Los hijos de esta tierra podían concurrir a la escuela primaria y secundaria pero si no contaban con recursos para solventar viajes, estadía y gastos de estudio en otras provincias tenían que resignarse a no progresar o a formarse como autodidactas.”¹

Con un pequeño regreso en el tiempo, en marzo de 1933, se había fundado la Academia Provincial de Bellas Artes por

¹ Burgos, Mario, en Libro del cincuentenario (1939 – 1989), Mendoza, EDIUNC, 1990, p. 29.

interés de la generación del 33' formada por los pintores: Lahir Estrella, Fidel de Lucía, Antonio Bravo, Roberto Azzoni, Rafael Cubillos, José Alaminos, Rodolfo Guastavino, Arturo Anzalone, Julio Ruiz, Fidel Roig Matons, etc. También había literatos como Emilio Abril, Juan Carlos Lucero, Vicente Nacarato, Ricardo Tudela y Alfredo Bufano, entre otros.

Hay que recordar que en este mismo año de fue declarada la Segunda Guerra Mundial. La Universidad Nacional de Cuyo inició sus actividades en este clima, y sus cátedras fueron cubiertas por profesionales del medio, de otros centros del país y del extranjero.

La elección del Dr. Carlos Massini Correas como profesor de la Universidad Nacional de Cuyo fue obra del Dr. Francisco Correas. Durante un viaje a Buenos Aires, Francisco Correas había presenciado una conferencia de él en la sede de la SAAP situada en calles Córdoba y Maipú, y quedó muy satisfecho con su personalidad. De allí, su invitación a viajar a Mendoza para incorporarse como docente de la recién creada Universidad Nacional de Cuyo.

El espacio físico para desarrollar su cometido fue una vieja casona de la calle Rivadavia y 9 de julio donde se instalaron el Rectorado, la Escuela de Ciencia Económicas, la Facultad de Filosofía y Letras, de Bellas Artes, la Biblioteca, el Salón de Actos y el Club Universitario. A medida que transcurría el tiempo fueron arrendando otros caserones aledaños.

Recién en 1969 se construyó la actual ciudad universitaria a tono con los complejos más evolucionados del país.

La profesora Emilia Zuleta hace alusión a este crecimiento con especial detalle:

“[...] fuimos los primeros alumnos los que seguimos evocando aquellos espacios felices de la gran casona de Rivadavia 125 y sus conexiones anexas que se prolongaron hacia sus salidas por la calle 9 de julio y Sarmiento. Aquella casa tenía un gran patio con ombú y otro patio con naranjo y con higuera, profundas galerías, una sala de conciertos y conferencias, una biblioteca silenciosa y magníficamente instalada y un club universitario, donde alumnos y profesores charlábamos y discutíamos, escuchábamos música clásica o de jazz.”²

² Zuleta Emilia en Libro del cincuentenario (1939 – 1989), Mendoza, EDIUNC, 1990, p. 220.

Para el Dr. Edmundo Correas, la prioridad de la Universidad Nacional de Cuya era la excelencia de sus profesores. Por eso prefirió el sistema de contrato full time y las cátedras estarían bien pagas: \$300 cada una y un profesor podía dictar dos o tres de ellas (piénsese que un pasaje a Europa en primera clase costaba \$700 en la época).

El Dr. Correas buscó a los mejores profesores para sus cátedras. Así llegó a mediados de 1940 a Mendoza, en su mejor momento, Claudio Sánchez Albornoz, el gran medievalista, ex decano y ex rector de la Universidad de Madrid, España.

También fueron de gran incidencia en aquella época, la inclusión de personalidades como Juan Corominas (figura sobresaliente de la lingüística), Salvador Canals Frau (antropólogo y etnógrafo); Roberto Marfany (historiador); Juan José Arévalo (gran pedagogo que llegó a ser presidente de Guatemala); Luís Felipe García de Onrubia (filósofo y psicólogo); Julio Cortázar (excelente profesor de literatura inglesa y francesa); Julio Caillet-Bois (primer

profesor de introducción a la literatura y luego gran especialista en España e Hispanoamérica).

Llegó asimismo un gran grupo de entusiastas profesores recién graduados de Buenos Aires, y simultáneamente crecía la Academia de Bellas Artes a impulso de sobresalientes maestros como el pintor mallorquino, Francisco Bernareggi, el escultor chileno Lorenzo Domínguez, el grabador belga Víctor Delhez y el triestino Sergio Sergi.

CARLOS MASSINI CORREAS Y LA CÁTEDRA DE HISTORIA DEL ARTE

La cátedra de Historia del Arte estuvo incorporada a los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras desde la fundación de la Universidad Nacional de Cuyo. En sus principios fue una materia para los tres departamentos: Filosofía, Letras e Historia. La cátedra fue dictada por el profesor Bruno Roselli, gran personalidad de origen italiano con varios años de experiencia docente en los Estados Unidos. El profesor Roselli imprimió a la Cátedra una exposición que supo captar rápidamente el interés de

los alumnos. Las clases se dictaban conjuntamente para el alumnado de la Facultad de Filosofía y Letras para el de la Academia de Bellas Artes.

Durante los primeros años de dictado se organizó un aula de proyecciones en forma de anfiteatro que daba sobre el ámbito correspondiente a la Academia de Bellas Artes. Sus clases fueron acompañadas por proyecciones luminosas que llegaron a más de 6.000 diapositivas.

En 1946, una vez el profesor Roselli se traslada a Lima con objeto de trabajar en la Universidad de San Marcos, la cátedra de Historia del Arte queda vacante. En su lugar fue nombrado el profesor Carlos Massini Correas quien compartía la responsabilidad en la misma desde 1943:

“Este catedrático argentino de reconocida actuación en los círculos literarios y artísticos de Buenos Aires, de formación cultural plástica e histórica, imprime a la cátedra una dimensión de neto carácter universitario. Su forma expositiva, clara y ordenada se hace viva en el análisis del material que, mediante el proyector y el sistema de diapositivas ilustra todas sus clases.”³

³ Romera de Zumel, Blanca: Enseñanza de la Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras: Memoria Histórica. 1939 – 1964. Imprenta oficial 1965. Mendoza, pág. 369.

Los temas de las clases variaban ampliamente: desde el arte clásico en la antigüedad, el renacimiento, el arte en España, el arte en Francia en el siglo XIX, la importancia de la pintura francesa del siglo XIX en la Argentina, el arte argentino, entre otros.

En 1958 el Dr. Carlos Massini Correas fue nombrado profesor titular efectivo por concurso y la dedicación exclusiva se le otorgó en 1960.

“Todos los programas que señalan la trayectoria de la Cátedra a cargo del profesor Carlos Massini Correas presentan las mismas características: redactadas con rigor analítico, con precisión en el desarrollo temático y cronológico, además figuran en estos programas extensa bibliografía general y seleccionada entre los libros que están al alcance del alumnado en la biblioteca de la Universidad y en la del titular de la cátedra”⁴.

Además de las citadas clases el Dr. Massini Correas, dictó a su vez, varios cursillos y concretó viajes a Buenos Aires con el alumnado con el fin de obtener contacto directo con

⁴ Ibidem, pág. 368.

las obras de arte en el universo artístico de los museos y colecciones especiales.

EL INSTITUTO DE HISTORIA DEL ARTE

El Instituto de Historia del Arte de la Universidad Nacional de Cuyo fue fundado en 1956 por ordenanza número 58 del Rectorado, a instancias de su primer Director el Dr. Carlos Massini Correas, quien afirmaba que un Instituto instalado en nuestra región cuyana debía, ante todo, orientar sus trabajos hacia el estudio de las manifestaciones artísticas locales. Con ese fin, comenzó a organizar, junto a sus ayudantes, el *“Fichero de Artistas de Cuyo”* y los *Cuadernos de Historia del Arte*. Para él la investigación fue de fundamental relevancia.

En 1965 Carlos Massini Correas fue designado por el Honorable Consejo Directivo, Profesor Emérito y asimismo recibió la autorización de extender por cinco años más su dictado de Historia del Arte.

Al inaugurar el ciclo lectivo 1966, le fue otorgada la medalla de oro por la Facultad de Filosofía y Letras en

reconocimiento al primer Profesor Emérito de dicha facultad.

En marzo de 1974, renunció al cargo de Profesor Titular con dedicación exclusiva de la cátedra de Historia del Arte (que desempeñaba en su condición de Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo), a fin de acceder a los beneficios de la jubilación. Pidió igualmente consentimiento para continuar prestando servicios con percepción de haberes, acto que le fue otorgado hasta 1980, año de su fallecimiento tras una breve dolencia cardíaca. Junto con él, se fue un extraordinario personaje de nuestra cultura, que dejó un vacío enorme, no sólo en el ámbito intelectual, sino también en nuestros corazones.

Bibliografía

- Libro del cincuentenario (1939 – 1989), Mendoza, EDIUNC, 1990.
- Massini Correas, Carlos Ignacio: Estelita, una mujer extraordinaria (1911 – 2008), Mendoza, 2008.
- Romera de Zumel, Blanca: Enseñanza de la Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras: Memoria Histórica, 1939 – 1964, Imprenta oficial 1965, Mendoza.
- Entrevista a Carlos Massini Correas (hijo) y Clara Massini Correas
- Documentos inéditos de la propiedad del Dr. Carlos Massini Correas sobre su trayectoria académica, donados por sus hijos.